

## **Te tiene que alcanzar.**

Te tiene que alcanzar con haberte ido y ahora ser el de las hojas. Ahora ser el de los trenes y el de las flores cada tanto.

Te tiene que alcanzar con haber hecho amigos con los años y con comer despacio. Aunque sean facturas, churrasquitos, una galletita de agua. Y por más que te cueste, comer con una servilletita; que los días sean de broderie, cuidados como una trenza fruncida o un plisado bien hecho. Los días al crochet.

Te tiene que alcanzar.

Te tiene que alcanzar imaginar otros años, ni aquellos ni estos, en cualquier calle de cualquier Europa, una esquina anodina y los días como con violines en una catedral.

A mí me hubiera gustado que juegues al básquet, por tu altura. Te tiene que alcanzar.

Te tiene que alcanzar con el desprecio. Que sea verano y el día termine con un coro. Te tienen que alcanzar con las familias numerosas.

Las profesionales.

Las juntas.

Familias formadas, atentas a la recreación, justas en el plural de sus saberes. Familias de músicos, de coreutas, de judiciales, de psicopedagogía y corralón.

Te tiene que alcanzar con la maestra que se casó con el heredero de la cadena de heladerías; con la de la calle Aramboure, que no salió más por problemas mentales. Enferma de los nervios.

Te tiene que alcanzar con comer en La Estancia un domingo de comunión.

Te tiene que alcanzar con ver el cohete despegar a las 13. Las ojotas en una bolsita, las guirnaldas hechas de triángulos de pajitas, los postres acaramelados rodeados de paredes blancas, el sol náutico te tiene que alcanzar. El paño verde para las barajas, los dados y un elenco de termos.

Termos rojos con formas negras; termos blancos con flores y con rayas; termos verde loro, termos Peugeot y termos negros; basitos y jugos, chocolatada Las Tres Niñas.

Te tiene que alcanzar con ver a los mozos aunque sea de lejos. Y patear chapitas y cuidarte del resbalón en los baños. Los caños rotos, los invitados del día, la cabina del disc jockey vacía de tarde, las puertas grandes, los sillones de la Marina Mercante y los yogures, las gorras y el agua. El río con petróleo, la isla y las cadenas.

Te tiene que alcanzar el tiempo.

¿No ves que hay candados por todos lados? Candados para la moto; para la bici del empleado, para la puerta del buffet, para el chinchorro de unos y candados para el kayak.

El kayak naranja y una rubia con walkmans rojos.

No te preguntes por qué no te queda la piel como a ellos. A vos la piel no te alcanza.

Cuando te pica la cola, cuando te abruma, cuando te ponés pesado porque sos charlatán. El olor a baño, la caca abundante que hiciste a las cuatro, una sola malla para todo el día, volver con el fuego de enero compacto y los barcos estacionados.

Te tiene que alcanzar algún asado cuando hacen asados; el matrimonio de las tres heladeritas y todos los matrimonios de tres hijos, o de tres varones y una nena.

Te tiene que alcanzar poder mirar a través de una canasta de mimbre. Mirar desde al lado de un repasador húmedo y una yerbera de madera. Una canasta con una cucharita, un recipiente, las llaves, un cuchillo, el durazno.

Las rejas y el talco. Los cordones mal hechos y las toallas ajustadas a la cadera, mientras los hombres grandes, los padres, los otros padres, entran y salen con los toallones en la mano y el jabón, o el shampoo pero en general el shampoo está en sobrecitos que después nadan en las cloacas. Esos otros hombres de pitos sueltos, pitos grandes, con moral reservada pero desprejuicio de vapor.

Pitazos esposados, ubicadísimos. Pitazos firmes, paternales.

Hacete 40 largos, tirate de cabeza, probá con remar, acostumbtrate al camalote, juntate, buscá tus amistades. Movete. Te tiene que alcanzar.

La canasta de mimbre y la tarde en que subiste al último piso, donde están las habitaciones de los que se quedan a dormir ahí mismo, en el club. Los que, a diferencia tuya, pasan días y días de ocio. La tarde en la que al padre de tu amigo se le escaparon las revistas pornográficas del placard. Más pitos grandes. Y las luces de las fotos, las piernas, las conchas, los rulos, el bigotudo de la tapa, un morocho que te tiene que alcanzar.

La chica guardavidas, la de la pileta grande porque del otro lado es para los chicos. Te tiene que alcanzar ver las gorras de goma con flores en relieve, antiparras alrededor de las arrugas, blusas de manga corta para la salida, gama de los azules, aros amarillos, olor a crema, olor a pucho, olor a nafta, a cloro; humo, olas, pozo, madera en el río. Y aroma del té entre

restos de mate y tachos de basura oxidados. Moscas. Y una canción con reggae, una foto del Caribe, un cassette recién comprado y a la noche sandía.

A la noche almedrado de fábrica.

Te tiene que alcanzar con saber que el verano termina, como el siglo. Que habrá que esforzarse para que marzo alcance. Que a las cuatro este año no vas a ver la novela aunque me insistas.

Te tiene que alcanzar con saber que también te voy a llevar al cine, porque ahí te quedás quietito. Vamos a ir al cine pero sin comprar ahí nada de lo que ofrecen. Te vas a poner el sobretodo marrón y unos zapatos con cordones blancos que hacen ruido, porque el piso del cine es chirlo.

Te tiene que alcanzar saber que te plancho la ropa con Ray Conniff de fondo.

Ray Conniff de fondo es también Mabel, vecina, con María Martha Serra Lima a todo lo que da. Es Mabel y sus ruleros puestos, los sillones patas para arriba, las cortinas al voleo y la cera. Cera en el piso y en el cuerpo. Las casas con patines de lana, o de gamuza, o de tela gamuzada a cuadros.

Cuidado con los patines y cuidado con el piso. Cuidado con la porcelana, algunos domingos cuando vienen nuestros amigos de Boulogne, asado y sapos.

Babosas, sapos, chorizos, ventilador de techo.

Que quede encerada la ruta.

Quiero encerar las carpas, encerar los tenedores. Encerar las suelas y la cara. Encerar los ministerios, las vitrinas, los supermercados como el supermercado Secco, ocre, redondo, familiar. Encerar la zanja y las ruedas de la primera bicicleta.

¿Cómo hacer para que quede encerado Ezeiza y el cigarrillo de un tío bajando de Alitalia? ¿Cómo hacer para que las piernas queden con un encerado permanente? Y la harina de los sábados. Y la pelota de los sábados y el jogging de los sábados con la tarea hecha. Mabel es capaz de encerar la guerra, cantar y encerar salas de terapia. Encerar el frío y encerar la mañana. Llenar de cera el tachito de las monedas, los clavos, encerar el auto y encerar las chombas.

Dolor de panza a las siete de la tarde. Te tiene que alcanzar con Mar del Plata, viajar horas y horas hasta alguna playa, porque el departamento prestado es lejos pero te tiene que alcanzar. Y a la noche quedarte solo, solo con tu hermana, te tiene que alcanzar. Alcanzar con los fideos, las ollas extrañas y un cuarto blanco. La ropa apilada sobre una silla y una lista escrita a mano que arranca con "Dinero" y sigue con "Pinza de depilar.

Dinero. Pinza de depilar. Toallitas. Alfileres de gancho.

Yo pienso que te tiene que alcanzar.